

treinta en directa—le dice un vendedor.

—El mío—le asegura otro—puede hacer los cien to cincuenta.

Velocidad. Antes, un automóvil iba despacio, pero duraban él y su conductor muchísimos años. Ahora, cada año sale un tipo de motor y de carrocería diferentes. Hay q' cambiar de coche todos los años, como las señoras cambian de abrigo o de vestido.

Dos temporadas bastan para que un vehículo que ha costado veinte o treinta mil pesetas esté pasado de moda. En 1930, la velocidad normal en carretera era de sesenta por hora. Hoy se va de Madrid a Sevilla a ciento, y con las carrocerías aerodinámicas se podrá uno matar mucho más de prisa el año próximo.

¿Por qué no se exige un examen de aptitud diferente para cada coche?

Entonces, ¿son los cons

tores quienes tienen la culpa de los accidentes, por aplicar a los automóviles de turismo los mismos principios que a los coches de carrera??

No. El peligro fundamental está en el hecho de que un señor—o una señorita—, que acaba de pasar el examen de conductor con un tañ inofensivo como sencillo Citroen de cinco caballos, pueda al día siguiente lanzarse a ciento cincuenta por hora en un coche grande y complicado.

A este peligro hay que añadir otros dos muy importantes: los pasos a nivel y el trazado de las carreteras, que es, aproximadamente, igual al de hace dos siglos. Por los mismos caminos donde circulaban las diligencias al trote de seis pencos, los ochenta caballos encerrados en unos cilindros de acero lanzan un vehículo a

ciento veinte kilómetros por hora. Hasta que existan en España—y en el Extranjero— autopistas, subsistirá la desproporción entre las posibilidades de velocidad de los automóviles modernos y los caminos por donde han de circular.

Aparte de estos peligros, que se refieren especialmente al conductor y a los ocupantes de los automóviles, existen otros q' afectan a los peatones. Pero es preciso decir que resulta maravilloso el hecho de que el balance de atropellados en las ciudades y carreteras españolas no sea pavoroso. ¡Y no por culpa de los conductores, ciertamente! El peatón español se sitúa muy a menudo en actitud de enemigo frente al auto. Si ev avanzra uno por una calle, no por eso aguarda en la acera a que haya pasado. Al contrario. Avanza lentamente, contoneándose, retador, gruñendo: —Ahora vamos a ver

quién se quita de los dos.

Recuerdo que antes de la Gran Guerra, cuando por las carreteras de España circulaban muy pocos automóviles, se solían

LO QUE NOS DAN LOS AÑOS

- A los 10 años—Caprichos.
- A los 15—Deseos.
- A los 20—Ilusiones.
- A los 30—Ambiciones.
- A los 40.—Preocupaciones.
- A los 50.— Más preocupaciones.
- A los 60—Experiencias.
- A los 70.—Egoísmos.

EL BUEY

Lleva la estrella del trabajo deluida en sus músculos obreros—
 Su mirada redonda, lo corona príncipe de la bondad y conde de la estupidez—
 Una universidad del trabajo le otorga el doctorado de la lentitud—
 Sus extremidades pensativas se enredan en la madeja de su paciencia milenaria—
 La garrocha florece en su costado y él la padece mansamente con jesuítico estoicismo—
 El turbio instinto genésico dispera el arco de su agilidad —petrificada para la tarea— cuando a la tarde, alguna vaca hermosa se asoma a las puertas de su pupilas filosóficas—
 La sentencia de muerte flota en el asta de sus cuernos —moivo probable de su taciturnidad—
 La caridad del vate le concede un alma vasta y ruda —retrato de su humanidad— y una butaca de estrellas en el teatro de la eternidad—
 Fernando González Alberty.

matar media docena de perros y otras tantas gallinas cada cien kilómetros. Hoy los animales han aprendido a sortear el peligro de los coches. Las personas, aún no. Da miedo atravesar los pueblecitos enhebrados en las grandes carreteras, aunque se lleve el vehículo a una marcha moderadísima. Cada instante, un chiquillo surge de un portal o de una bacacalle para meterse entre las ruedas, y una viejecita aturdida se precipita sobre el parachoques gritando, llena de espanto.

Una desconsoladora estadística de ilesos "Confío en mi suerte", piensa el conductor al entrar en una curva a toda velocidad, y otro tanto espera el peatón al cruzar una calle, imprudente. Pues bien; para que no confíen ni los unos ni los otros tanto en la suerte, ahí van unas cifras: de quince mil quinientas trece personas que sufrieron accidentes en España durante el año 1931, ¡sólo seiscientos siete resultaron ilesos! Es decir, el 3,9 por 100. . .

Y como hubo durante ese mismo año dos mil muertos, llegamos a la conclusión que hay más posibilidades de matarse al cometer una imprudencia que de salir ileso.

DON PANCHO DECIDE ADHERIRSE AL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO QUE HA ESTALLADO EN LA CIUDAD DE PANAMA, OÍDLO SEÑORES:

Don Pancho está asustado a catorce pesos le sube del gas la cuenta y caminando así desesperado a Doña Pancha, su vecina los dolores cuenta. "Catorce pesos de gas. Qué barbaridad! Treinta de comida, mas seis de lavandería y con los Cuarenta de casa, Noventa tengo que dar por los Ochenta que gano trabajando treinta días De Donde saco tantos pesos para pagar? "Pues mire señor, le contesta, ma yo no se sumá; pero de los Cincuenta que se arrempuja mi Juan Con cuarenta pesos casa, comida y pan Con kerosin cocino en una que sabe cociná y esa IVANHOE diez pesos me hace ahorrá". Y don Pancho una IVANHOE compra y contento le dice a sus amigos: "Si entre las garras del terrible gas estás y buscar algo que con economía te cocine, en las Maravillosas ESTUFAS de Kerosin En la IVANHOE la economía encontrarás.

Os pide don Pancho que os unáis a él, y ahorrad dinero en estos tiempos de crisis comprando una estufa IVANHOE. Concurrid a la calle 2a. No. 20, frente al correo, en donde un experto os demostrará como calienta la maravillosa estufa IVANHOE, un litro de agua en menos de 2 minutos, y como solo gasta un Balboa de Kerosene al mes. No olvidéis Calle 5a. No. 20, La estufa IVANHOE, no debe faltar en su hogar.

AVISO.

Viajar con seguridad y Comodidad es un Verdadero Placer

— LA —

UNION PANAMEÑA DE AUTOBUSES

cuenta para el servicio ed la ruta

PALACIO-BELLA VISTA

con autobuses modernos y elegantes.

USE LOS BUSES DE LA UNION PANAMEÑA

PROTEJA LA INDUSTRIA NACIONAL